

NACIMIENTO, AGONIA Y MUERTE

DE

LA SEGUNDA REPUBLICA CONSERVADORA

VISTOS POR

CARLOS CUADRA PASOS

I

NACIMIENTO

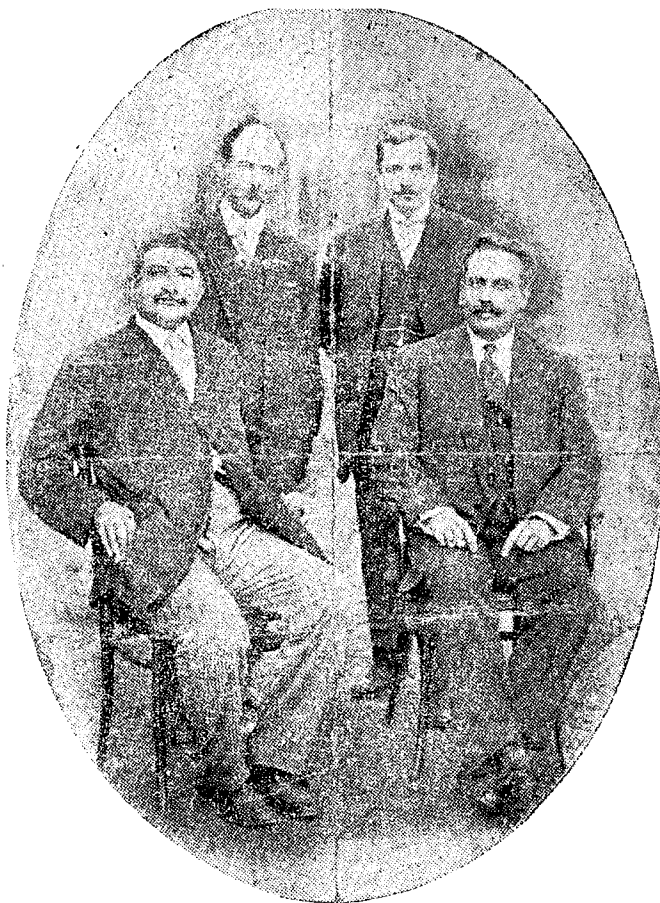
ADOLFO DIAZ — EMILIANO CHAMORRO — DIEGO MANUEL CHAMORRO

No fué cómodo el sillón Presidencial que le cedió el General Juan J. Estrada a Don Adolfo Díaz. Pero antes de hablar de su administración, necesitamos volver un poco atrás para poner a la par todas las corrientes determinantes de la historia, que hemos seguido en este relato. Al Presidente Estrada le tocó la difícil operación de restablecer las relaciones con los Estados Unidos. Instalada la "revolución" en Managua abrió gestiones diplomáticas para obtener el reconocimiento del Gobierno Americano, con el cual existía una ruptura de relaciones. El Departamento de Estado exigió que se le pidiera el reconocimiento sobre la promesa de seguir en la administración y en la política el siguiente programa: Exclusión del Zelayismo; Abolición de Monopolios; Elecciones Libres Dentro de un Plazo Prudente; Respeto a las Convenciones de Washington, como seguro de una paz estable con los demás Países de Centro América; y sujeción a los tratados y prácticas que garanticen nuestras relaciones internacionales y muy especialmente con los Estados Unidos; convocatoria dentro de un mes de la Asamblea Constituyente; refundición de la deuda nacional por medio de un empréstito que se conseguiría con ayuda de los Estados Unidos; proceso severo por muerte de Cannon y Groce con el fin de castigar a los culpables y además pagar indemnización razonable a sus parientes. Se pedía al Gobierno Americano que enviara a Managua un comisionado, para tratar con él de dar forma adecuada al cumplimiento de esas promesas. El reconocimiento fue pronunciado. Vino a Nicaragua el Señor Dawson, como Agente Confidencial del Presidente Taft. Con él se hicieron los arreglos de los puntos escabrosos. Se le dió carácter de provisional al Gobierno por un período de dos años. Una Asamblea Constituyente eligiría Presidente por esos dos años al General Juan J. Estrada y Vice-Presidente al Sr. Adolfo Díaz. Se creó una Comisión Mixta de Reclamaciones compuesta de dos jueces americanos nombrados por el Departamento de Estado y de un Nicaragüense nombrado por el

Gobierno de Nicaragua, para que conociera de todos los reclamos contra Nicaragua. Se celebró un pacto político entre los Jefes de la revolución y ante el Señor Dawson, por el cual, para suceder al General Juan J. Estrada, al cumplir sus dos años de Gobierno, sería candidato el designado por la mayoría de ellos y apoyado por las fuerzas populares de todos ellos. Firmaban ese pacto los Generales Juan J. Estrada, Luis Mena, Emiliano Chamorro, y Fernando Solórzano y el civil

DON DIEGO y EMILIANO





De pies: Gral. José María Moncada y don Adolfo Díaz.
Sentados: Gral. Luis Mena y Carlos Cuadra Pasos.

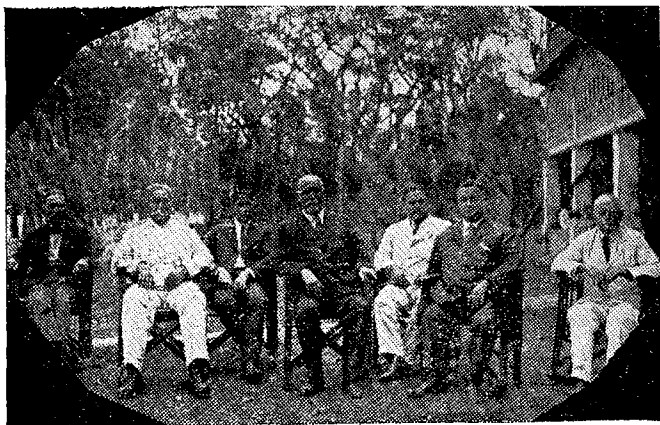
Don Adolfo Díaz. Esta operación difícilísima fue complicada por la desconfianza que en el Gobierno Americano despertó, con respecto a Nicaragua, la imprudente tentativa del Presidente Zelaya, de tratar con el Japón sobre la apertura del Canal.

Llegado al poder como dijimos, Don Adolfo Díaz, se propuso terminar con esa desconfianza, tan peligrosa. Sentó de una vez que Nicaragua se adscribía a la política continental dirigida por los Estados Unidos. El Gobierno de Taft, en tanto, había abandonado la práctica del "big stick" en su trato con estos países, sustituyéndola con la política del dólar. Esta se desarrollaba en virtud de empréstitos que sirvieran para incrementar los negocios de los países hispanoamericanos, sujetos sí a una vigilancia de sus acreedores, tras de los cuales se levantaba la sombra del "Departamento de Estado". Se celebró un tratado con los Estados Unidos, nominado Castrillo-Knox, por el cual los Estados Unidos garantizarían a Nicaragua para conseguir con banqueros americanos, un empréstito de quince millones de dólares, entregando el manejo de las Aduanas en garantía. Este tratado fracasó en el Senado de los Estados Unidos, y el Gobierno de Nicaragua tuvo que afrontar con pequeños empréstitos el basto plan que se había esbozado sobre la base de quince millones.

En el orden interno eran también muy

graves las dificultades políticas del Presidente Díaz. Su poder estaba disminuido por la tutela militar que seguía ejerciendo el General Luis Mena. La Asamblea Constituyente que vino después de la disolución de la primera, eligió de una vez para ser el sucesor de Don Adolfo (faltando al pacto Dawson) al General Luis Mena. El conflicto que este paso creaba era serio. Esa situación complicada por cosas internas y externas, hizo que Don Adolfo Díaz pensara en llamar a su consejo a los hombres mejor preparados y más inteligentes que tenía entonces el Partido Conservador. De esta manera llegaron al Ministerio, Diego Manuel Chamorro, Pedro Rafael Cuadra, Alfonso Ayón, Salvador Calderón Ramírez, Trinidad Cajina, y otros intelectuales del conservatismo. No se pudo obtener una solución pacífica. Los métodos violentos estaban incrustados en la política crioilla. Se produjo el rompimiento y una corta, pero terrible guerra civil pasó como un huracán sobre Nicaragua. Estaba muy reciente la inauguración del Canal de Panamá y los Estados Unidos muy celosos de todo lo que pudiera perturbar su funcionamiento. No podían permitir una duración de la guerra civil igual a la de la revolución contra Zelaya. El General Mena fué apoyado por el liberalismo aun no lavado de la culpa Zelayista. La intervención se precipitó en forma armada y fue restablecida la paz con el auxilio de soldados norteamericanos. Después de retirarse los Marinos quedó permanente en Managua una guarnición norteamericana, muy pequeña en número, pero que daba a la influencia americana aspecto de intervención armada.

Restablecida la paz, el gobierno de Don Adolfo Díaz, afanosamente desarrolló un buen programa. En lo económico, saneó la moneda, creando el córdoba, paritario del dólar, con el consejo de dos sabios expertos de reputación mundial. En cuanto a cultura, procuró incrementar la tradicional de Nicaragua o sea la cristiana. Abrió las puertas a las órdenes religiosas y les permitió establecer colegios de segunda enseñanza. Su tesis era fortalecer los resortes espirituales de nuestra tradición y de nuestra cultura, para poder estrechar nuestras relaciones con los Estados Unidos, y colaborar con ellos, sin reserva, en cuanto a la defensa del Continente y especialmente la del canal, comunicación vital entre la América del Pacífico y la América del Atlántico. Cuando el Secretario de Estado Knox visitó a Nicaragua fue trazada esta política con franqueza en los discursos del Presidente Díaz, y del Ministro de Relaciones Exteriores Don Diego Manuel Chamorro. Esta política de mutua confianza entre la gran potencia y la pequeña Nación, culminó en el tratado Chamorro-Bryan. Ya se divisaba la guerra mundial. Un Ministro de Alemania hizo insinuaciones sobre tratos canaleros, que fueron estímulo para rematar el tratado Cha-



De izquierda a derecha: Don Octaviano César, don Salvador Chamorro, don Fernando Chamorro, don Diego Manuel Chamorro, don Guillermo Argüello Burgos, Gral. José F. Sáenz y don Carlos Bendaña.

morro-Bryan. Fue lástima que las relaciones con los Estados Unidos se convirtieran en piedra de contradicción entre los dos Partidos. Los liberales cogieronla como tema de descrédito contra los conservadores. Algunos conservadores la desvirtuaron al convertirse en base de perduración en el poder. Si se hubiera tratado con un mismo criterio patriótico, verdaderamente Nicaragüense, se hubiera sacado mayor provecho. En Nicaragua fueron sentados en ese tiempo los principios y las maneras en que se iba a regir el continente al organizarse para atravesar la gran crisis por donde todavía atraviesa la humanidad.

El Canal de Panamá abierto al tránsito del mundo a través de tierra americana, trajo como consecuencia, para Nicaragua, el fracaso de su vieja Geografía. Esta había sido concebida y construida por los Conquistadores y por la Colonia, sobre el cimientio imaginario del Estrecho Dudosos, transformado después en proyecto de canal. Dos ciudades capitanas, León y Granada para dirigir la construcción de un nuevo País. Granada a las orillas del Gran Lago, la faz vuelta al Atlántico y con pujos de puerto en ese Océano. León recostada al Pacífico, para los tratos con la América de la Costa Oceánica occidental. El canal de Panamá cortó para Granada la ilusión del Atlántico y la hizo perder su hegemonía comercial. También trastornó en León el régimen del Pacífico. Y no tenía razón de ser el rectorado de las dos ciudades, y surgió Managua con la concentración de todas las direcciones: políticas, sociales, comerciales, económicas. En Managua se resuelven todos los problemas de la Nación. Su población aumenta cada día. Es difícil fallar si esto será un bien o un mal para Nicaragua porque aun dura el proceso de la transformación centralista. Granada fue más fácilmente absorbida. El trabajo ha sido más lento con respecto a León.

Terminaba el período de Adolfo Díaz. Estaban echadas las bases de la obra del conservatismo en su segunda etapa de gobierno. Buena moneda, Banco Nacional para facili-

tar las operaciones, franca adhesión al Panamericanismo en la política internacional, cultivo de una cultura cristiana y castiza como defensa de la fisonomía de Nicaragua en cuanto a país hispanoamericano. Al tratar de la sucesión de Díaz la Presidencia de la República se despertó la actividad republicana tantos años dormida. Conversaciones entre los dos partidos. Iniciación de pluralidad de candidatos en el conservatismo, viajes a Washington como rebaja del nivel moral de las operaciones políticas. El Partido Liberal nombró su Candidato al Doctor Julián Iriás. Hombre de talento, de energías y honrado. Pero estaba su nombre demasiado vinculado al régimen de Zelaya, y aun no se había levantado la excomunión de los Estados Unidos al llamado Zelayismo. La Candidatura del Dr. Iriás fue arbitrariamente testada por la intervención. El Partido Liberal se retiró de la lucha electoral. Esta quedó desequilibrada. El General Emiliano Chamorro fue candidato único y electo Presidente de la República.

El Gobierno del General Emiliano Chamorro gozó de mayor tranquilidad que el de Don Adolfo Díaz. Se puede declarar que ha sido el período más tranquilo de los cincuenta años de esta historia. No conspiraron contra él ni conservadores, ni liberales. El Presidente Emiliano Chamorro alejó de su lado a los intelectuales del Gobierno de Don Adolfo Díaz. Formó un Ministerio de ricos. Este paso fue el primer paso del brote de plutocracia del Partido Conservador. Sabido es que por ese pie es donde renquea el conservatismo en el mundo. En los Treinta Años lo contrapesó la oligarquía de patricios que destruyó Zelaya. La Administración estuvo oprimida por los agentes de la política del dollar que carecían de tacto en su trato con el Gobierno. Las libertades públicas fueron respetadas.

Sentados, de izquierda a derecha: Don Ismael Solórzano, don Diego Manuel Chamorro, don Alcibiades Fuentes. De pies: Don Marcial Erasmo Solís, don Toribio Tijerino, don Ramón Solórzano.

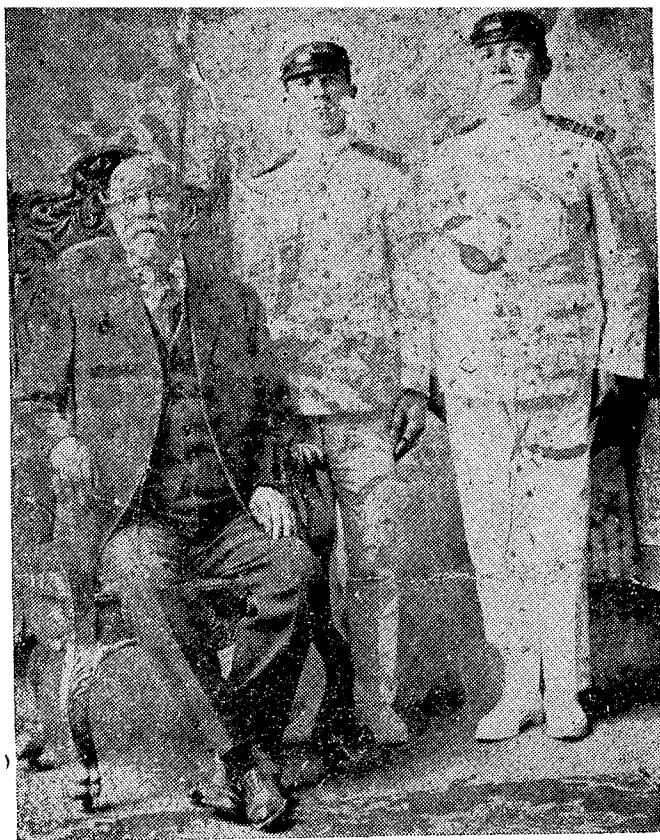


A la mitad del Período llegaron al Parlamento varios liberales electos libremente. Desde el tiempo de Don Adolfo Díaz se preocupaban los conservadores de que hubiera voces de la oposición en el Congreso para animarlo como cuerpo vivo. Chamorro amplió eso.

Al final del período de Chamorro hubo un movimiento de Unión Centroamericana, con miras a contrarrestar la política panamericanista de Nicaragua. Se planteó la sucesión en el último año del período. El Partido Liberal evolucionó apartando sus elementos visiblemente Zelayistas. Formó una alianza con el Partido Progresista, pequeña rama florida del Conservatismo. La oposición se movilizó con el nombre de Coalición. Candidato para la Presidencia de la República de la Coalición, fueron Don José Esteban González, rico cafetalero de Diriamba, y para Vice-Presidente, el Progresista, Dr. Pedro González, el mejor de nuestros abogados de aquel entonces y eminente por otros varios aspectos de cultura y de sociedad. El Partido Conservador levantó la candidatura de Don Diego Manuel Chamorro jefe visible de su intelectualidad. Para Vice-Presidente fue nominado Don Bartolomé Martínez uno de los tenientes más fieles del Gral. Emiliano Chamorro. Fué la resurrección primera de los comicios. Desde entonces tomaron la forma que aún perdurará. Manifestaciones de masas, profusión de aguardiente, diatribas mutuas por la prensa, mucho grito y al final inconformidad del vencido. Pero con todo, fue aquello un paso adelante en la pacificación de nuestra política.

Principió el gobierno de Don Diego Manuel Chamorro con vuelta de los intelectuales a frecuentar en las cosas del Gobierno. Máximo Zepeda comenzó el desfile.

Los atraía el centro natural del viejo director que no envejecía en cuanto a entusiasmo. El movimiento de Unión Centroamericana, que había tomado la forma de una República Mayor, integrada por Guatemala, El Salvador y Honduras fue la preocupación internacional de Don Diego. La mira principal de la nueva República estaba dirigida contra Nicaragua en cuanto a sus relaciones especiales con los Estados Unidos. Los liberales de Nicaragua hicieron de esta circunstancia una palanca hábilmente manejada para conspirar contra el Gobierno de Don Diego de manera novedosa e inteligente. La Asamblea Constituyente que se reuniría en Tegucigalpa para organizar el nuevo Estado, tendría representación de Nicaragua nominada por los liberales. Este paso significaba en el fondo un desconocimiento del gobierno legítimo de Don Diego. Para contrarrestar tal conspiración fue enviado a Tegucigalpa, Carlos Cuadra Pasos. Fue planteado el problema por parte de Nicaragua con toda claridad, para que se entendiera que nuestras relaciones con los Estados Unidos no podrían



Don Diego Manuel Chamorro con sus ayudantes.

interpretarse como una desviación de Nicaragua de su centroamericanismo, es decir de su tendencia a formar con las otras cinco Repúblicas una sola nacionalidad. Por el contrario, brindaba su política en cuanto a sus relaciones con una seguridad de que dentro de los intereses del Continente, Centro América, al adoptarla se pondría en condiciones de hacer perdurable la misma unión. Causó sorpresa la postura de Don Diego. Por desgracia la Unión no tenía bases de sinceridad en los gobiernos que la iniciaron. Para terminarla fue derribado el Gobierno de Don Carlos Herrera por un golpe militar en Guatemala. El Gobierno de Don Diego fue intranquilizado por conspiraciones liberales y conservadoras. Una de las conservadoras llegó a las vías del hecho. Lograron sublevar la Fortaleza del Campo de Marte. El Presidente Don Diego Manuel Chamorro la recuperó con la simple presencia de su autoridad, en un gesto memorable de afirmación de esa misma autoridad. La liquidación del movimiento unionista produjo un conflicto centroamericano.

Don Diego se había colocado hábilmente sobre el plano de ese conflicto, tomando un carácter de mediador o si se quiere de regulador, en las relaciones interestatales de Centro América. Procuró unas conferencias de los tres Presidentes de El Salvador, Honduras y Nicaragua, que se verificaron a bordo del barco de guerra americano Tacoma, y que fueron preparativas de las nuevas conferencias de Washington, en las cuales se modifi-

caron los Tratados de 1907, para el régimen de las relaciones interestatales centroamericanas. La Conferencia Internacional Panamericana que se reunió en Santiago de Chile en 1923 fue oportunidad lograda por Don Diego para sentar el verdadero concepto de la política internacional de Nicaragua respecto al Panamericanismo.

Se había hecho una insistente propaganda denigrante para los conservadores. La principiaron los liberales nicaragüenses y devuelta por los ecos hispanoamericanos envolvió a toda Nicaragua. La tendencia era aislarla.

Las Conferencias Internacionales Panamericanas habían sufrido una interrupción de más de diez años. La victoria en la Primera Guerra Mundial había convertido a Estados Unidos en la potencia más respetable. También los países hispanoamericanos habían crecido en respetabilidad. Ya no eran

las Republicuitas a quienes el francés Adolfo Thiers, aconsejaba darles el trato de semisalvajes. En la Sociedad de las Naciones eran escuchadas las voces y solicitados los votos de la Argentina, Méjico, Chile, Brasil y demás. Se sentía necesidad de variar la organización del Panamericanismo. Nicaragua logró esta ocasión para afirmar su posición de unidad hispanoamericana dentro del Panamericanismo. Don Diego tenía un plan para recuperar plenamente el prestigio de Nicaragua y del Partido Conservador. Pero se atravesó la muerte y frustró el plan. Murió Don Diego Manuel Chamorro en 1923, produciendo un trastorno grave en la nave conservadora, que azotada por vientos locos fue a dar contra el arrecife. A las convulsiones del Zelayismo moribundo le hubimos de dedicar un número, igual cosa haremos para relatar la agonía del régimen Conservador que sucumbió al chocar contra las mismas rocas.

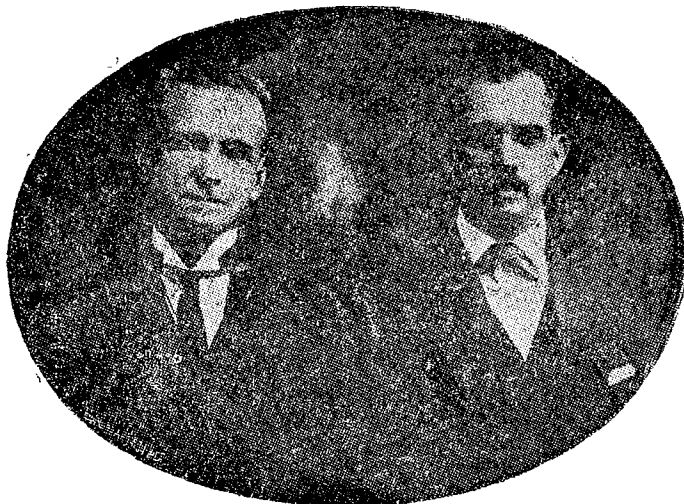
II

AGONIA

BARTOLOME MARTINEZ — CARLOS SOLORZANO

Un señor viejo y serio, testigo presencial de lo que hemos relatado, comentaba: "Don Diego fue pensamiento vivo en el Partido Conservador. Hubiera sido buena suerte del Partido, si su defunción pone punto final a la segunda etapa del régimen conservador en la República. El cuadro estaba bien trazado para entregar con honra al adversario. Las libertades públicas restablecidas. Una buena moneda circulando para proteger a la clase pobre con la veracidad de su salario. Un Banco Nacional acreditado, que operaba en un proceso contra la usura. Barridas las leyes odiosas de agricultura, esclavizadoras de los peones campesinos. La Iglesia gozando de libertad, y multiplicadas las diócesis para más eficaz labor de los Prelados. Insignes colegios de secundaria cultivando con esmero una educación cristiana y castiza, para acentuar la fisonomía de nuestro Pueblo. Estrechas relaciones con los Estados Unidos en una política continental, que se desenvolvía justificando la visión del porvenir de los directores del Conservatismo.

Las otras naciones hispanoamericanas entrando poco a poco en la misma política. El Partido Liberal rectificando, en una imitación de los métodos conservadores. Además, se había calmado por la esperanza que le abría la nueva ley electoral dictado con el consejo del perito Dodds, suministrado por el Gobierno Americano. Pero después de la muerte del Chamorro intelectual, y brevemente, todo aquel cuadro que costara años de preparación y de sacrificios, fué ensombrecido por una política demente".



Don Carlos Solórzano y Dr. Juan Bautista Sacasa.

Trasladamos lo que dijo nuestro viejo lector. Sentimos no poder darle el tono melancólicamente filosófico con que se expresó en una conversación de pocos minutos. Lo vimos irse como un pasado que se aleja para no volver, y seguimos nuestro relato.

Don Bartolomé Martínez subió a la Presidencia en cumplimiento de la Constitución. Su propósito primero fue de subordinarse a la jefatura del General Emiliano Chamorro. Este se vino de Washington a la noticia de la muerte de Don Diego, para ver los toros de cerca o mejor dicho para torearlos. Los Vice-Presidentes que logran coger por la cola

un período, ponen sus ansias en atrapar el período siguiente. Para Don Bartolomé, esa ilusión estaba en manos del General Chamorro y de los yankees. Principió sumiso a su caudillo. No se atrevió a nombrar su Gabinete antes de que Chamorro lo rubricara. Pero éste tenía otros planes. Creía que para Don Bartolomé era bastante tener la Presidencia y entregársela al expirar el período. El Partido Conservador ha tenido siempre fe en el principio de la alternabilidad. Es muy apropiado ese principio para hacer rodar la bola dentro de la oligarquía, que por eso abomina de reelecciones y dictaduras. Por la misma razón el caudillaje es contrario a la esencia del conservadurismo que prefiere diluirse en juntas de notables. La intervención americana influida en ese criterio conservador, se mostró hostil a las reelecciones. La Legación Americana de Managua, que por aquellas calendas se pronunciaba en materia de política interna, cerró la puerta a Don Bartolomé. Chamorro hubiera podido barajar la elección de su pupilo escudándose tras la Legación y tras el Partido. Pero más bien estimuló los deseos de Don Bartolomé en un juego de promesas y engaños, que acabaron soliviantando el ánimo del Presidente. Por sumiso que fuera no le gustó la burla de su jefe. Desde ese momento el Presidente Bartolomé Martínez adoptó un gesto violento de rebeldía contra Chamorro y de repudio contra la intervención americana.

En seguida Chamorro lanzó su candidatura para la Presidencia sin pararse a medir la resistencia que le opondría Don Bartolomé. Chamorro no suele usar medidas previas para sus actos. Don Bartolomé entre tanto buscaba un Candidato. Usó el mismo criterio con que Chamorro le había buscado a él para Vice-Presidente. Chamorro además de su caudillo era su maestro. Don Bartolomé deseaba hallar un hombre que le guardara el tostador por cuatro años, para entregárselo pasado el período. Apenas había acabado de dar la patada histórica a su jefe, y olvidado de la lección, buscaba quien se la diera a él. Fue Candidato Don Carlos Solórzano, persona prominente en sociedad, muy rico en fortuna, bien entroncado en familia, pero alejado de los asuntos públicos y neófito en política. Para un período fácil dentro de una situación normal hubiera estado bueno. Para sostener esta Candidatura, Don Bartolomé celebró un convenio con el Partido Liberal cediéndole la Vice-Presidencia. La misma imprudencia con que Don Manuel Antonio de la Cerda y Don Juan Argüello, conservador y liberal, dieron principio a las guerras civiles a raíz de la independencia. Los dos Partidos se aprestaron a la lucha. Fue ésta vehemente. Las elecciones reñidas. Hubo treinta y tres muertos en los comicios. Malo fue el estreno de la Ley Dodds.

Subió a la Presidencia Don Carlos So-

lórzano sobre terreno áspero. Tenía que defenderse del avance liberal, de las pretensiones de Don Bartolomé, y del General Chamorro que rondaba listo para arrebatarse el poder. Carecía Don Carlos de elementos propios para resguardarlo. Se habían retirado los Marineros Americanos, y disminuído la intervención. Si se recostaba en los liberales, peligroso. Si en Don Bartolo, quedaría anulado. Si llamaba a Chamorro, le sucedería lo que por fin sucedió. Es una de las plagas del caudillaje dentro de los Partidos, el que los cuarteles obedecen al que anda fuera del Gobierno. En esos tiempos del ejército conservador y del ejército liberal, necesitaban muchos cuidados los Presidentes para la distribución de los mandos militares. Solo a Don Adolfo Díaz, hombre listo y avisado no le pudo nunca el caudillo meter el diente en los cuarteles. Para eso tenía sobrinos valientes y fieles. Todos observaban la intervención americana, que iba trazándose un plan para modificar su acción en Nicaragua. Don Carlos logró dominar a los liberales y poner lejos a Don Bartolo. Pero al ejecutar estas dos operaciones se le subió a la Loma el más peligroso y todo se echó a perder. La pérdida fue a la redonda, para Don Carlos, para Chamorro y para el Partido Conservador. Oprimido militarmente por el General Chamorro el Gobierno, Don Carlos puso su renuncia de la Presidencia de la República y planteó un gravísimo problema. Tres soluciones se presentaron a la discusión del Partido, o mejor dicho al arbitrio de Chamorro. Primero, no admitir la renuncia de Don Carlos, y dejarlo gobernar conservando Chamorro el mando militar. Segundo, admitir la renuncia de Don Carlos y nombrar un designado que no tuviera incumbencia en el golpe militar. Tercero, echarse Chamorro por la acera de en medio y asumir la Presidencia de la República.

El Partido Liberal estaba sorprendido y asustado. El Vice-Presidente Liberal, Dr. Juan B. Sacasa, no pudo ser mejor escogido. Cogollo de una gran familia histórica. Profesional distinguido y amado socialmente. El primero que fue llamado Candidato blanco, surgió como un signo de rectificación de líneas en el Liberalismo. Hizo una proposición patriótica para ver de conjurar la tormenta. Renunciarían Don Carlos Solórzano, la Presidencia, y él la Vice-Presidencia. El Congreso elegiría designado a Adolfo Díaz, que gobernaría sujeto a un convenio igual al de la Transacción, que había fracasado por haber sido celebrado con una fracción del conservadurismo solamente. Consultado sobre esta proposición el Departamento de Estado, aceptó el plan. Pero la impaciencia de la ambición o quién sabe qué juego maquiavélico, echó abajo el proyecto. Se perdió una coyuntura propicia a concertar la conciliación nacional sobre sólidas bases. La infirmitad de los dos Partidos y el respaldo de

la intervención que evolucionaba en retirada.

Dice el refrán que Dios ciega al que quiere perder, pero la verdad es que éste último se tapa los ojos. El Gral. Emiliano Chamorro tomó posesión de la Presidencia de la República como Senador designado por el Congreso. Copiemos como apreciaron el hecho en los Estados Unidos: "El General Chamorro, el mismo que había firmado por Nicaragua el Tratado de Canal en 1914 con Bryan y los Tratados de Washington en 1923, llevó a cabo un golpe de Estado y obligó a un congreso purgado a declararle presidente, dándole al procedimiento cierto tinte constitucional de la misma manera que lo había hecho Huerta en México en 1913". Aparte todo debate sobre tecnicismos constitucionales relativos a la sucesión en la Presidencia, en estas circunstancias, forzada, este golpe era una violación directa del Artículo II del Tratado General de Paz y Amistad de 1923. Estados Unidos se unió, pues, a Costa Rica, El Salvador y Guatemala para negarse a reconocer a Chamorro.

Negras nubes oscurecieron el horizonte. Todas las fracciones conservadoras, comprendiendo la inminencia de la tempestad, se agruparon alrededor de Chamorro para la defensa. Todavía con una hábil política se pudo conjurar la tormenta por estos medios: Primero, manteniendo el control de todo el país en paz y tranquilidad; Segundo, respetando de una manera estricta al Congreso y a la Corte Suprema de Justicia, como los otros dos poderes invulnerables; Tercero, buscar a todo trance la conciliación con el Partido Liberal, que no se mostraba muy deseoso de pelear. Usados estos procedimientos, esperar con paciencia que los Estados Unidos rectificaran por el convencimiento de que no existe el golpe de Estado, en la forma en que fue definido en las mismas Conferencias de Washington. Pero se hizo todo lo contrario. Se atentó contra el Poder Judicial, destituyendo Magistrados sin razón, se persiguió al Vice-Presidente Sacasa y se procedió con violencia en León, hasta exaltar los ánimos como si se deseara provocarlos a la guerra. Fue descuidada la vigilancia en la Costa Atlántica y tomado Bluefields, perdiendo Chamorro el control redondo del país.

El Partido Liberal había cambiado de orientación. Dirigido por jefes más realistas, jugaba a una carta internacional más conforme con la realidad de la vida del Continente. El Dr. Sacasa trasladado a Washington, trataba directamente con el Departamento de Estado, donde gozaba de aprecio. Cuando Bluefields fue tomado por la revolución el Departamento de Estado creyó posible una solución del problema nicaragüense, reconociendo dos gobiernos de facto y mediando enseguida para procurar un arreglo entre los dos sobre las bases de libres comicios supervigilados. Pero no había llegado la hora.



Gral. JOSE MARIA MONCADA

En ese momento se atravesó México prometiendo fuertes auxilios militares a los liberales para combatir a Chamorro. Nuevamente tuvo oportunidades éste, para salvar la situación, retirándose del Poder para dar lugar a que los Estados Unidos contuviera a México. El Presidente Plutarco Elías Calles tenía también dificultades con los Estados Unidos, y creyó salvarlas inquietando al Coloso en Nicaragua, en donde no podría permitir gobiernos extremistas, por estar muy próximos a su Canal. El Departamento de Estado deseaba interceptar con energía la acción de México, pero no podía hacerlo mientras permaneciera en el Poder el General Chamorro contra quien había pronunciado fallo inapelable. La ansiedad del Gobierno americano por este incidente, llegó al extremo de hacer decir al Presidente Coolidge, que era Chamorro el sujeto que más inquietudes le había producido durante su administración. El Dr. Sacasa se dejó seducir por las promesas de México y perdió su posición en Washington, retardando la solución pacífica del problema nicaragüense. Por fin salieron de México dos potentes expediciones revolucionarias contra Nicaragua. Una por el Pacífico y otra por el Atlántico. La del Pacífico fue batida por Chamorro. La

del Atlántico, mejor dirigida, prosperó. En ella venía el General José María Moncada, militar letrado o letrado militarizado. El Dr. Sacasa y el General Moncada formaron las puntas del eje sobre que evolucionaba la política liberal en un sentido que podríamos llamar conservador. Pero el entendimiento con México fue un desvío lamentable en ese sentido recto de las cosas. El país se anarquizaba a ojos vista.

Operaba como diplomático americano el Encargado de Negocios, Mr. Dennis, joven de buen talento, escritor apreciable, pero que procedía con suma imprudencia. Decía con franqueza, a quien quería oírle, que su misión era echar del Poder a Chamorro. Eran estos procedimientos los que llamó después Summer Welles, torpe diplomacia republicana. En vista del cuadro amenazante Estados Unidos acuciaron a Chamorro para el abandono del Poder. Le propusieron que depositara en cualquiera de los dos Senadores, Don Adolfo Díaz o Don Martín Benard. El General Chamorro prefirió a Don Adolfo. La Legación Americana, en conocimiento de la próxima surgencia al poder de Díaz, procuró una conferencia entre Conservadores y Liberales, a bordo del buque de guerra Denver, para ver de restablecer la paz. Durante estas conferencias se examinaron todos los puntos y se estuvo muy cerca de llegar a un convenio elevado de nacionalismo. Siempre el

centro lo formaba la cláusula que establecía unos libres comicios supervigilados. México, por otra parte, sopló sus promesas durante las conferencias, y la delegación liberal se negó a las soluciones pacíficas. El General Emiliano Chamorro, después del fracaso de las Conferencias del Denver, procedió de acuerdo con la Legación Americana y abandonó el Poder. Fue designado por el Congreso para sucederle Don Sebastián Uriza. Este urgía el rodar de la Presidencia hacia Díaz para poder otorgar su reconocimiento como valladar contra México. La Legación Americana temía que entre tanto llegara a la Costa Atlántica El Dr. Juan Bautista Sacasa para complicar el problema en materia de legitimidad. Por fin fue designado Don Adolfo Díaz. El General Emiliano Chamorro salió del país en una misión diplomática para Europa. El Partido Conservador quedaba a media cuesta, rodando para abajo. Cuando uno de estos hombres de acción, poderosos y tenaces, son derribados, son muchos los intereses que arrastran. Sería muy interesante sorprender una siquiera de las reflexiones de ese hombre, cuando se aleja del teatro de sus acciones. Pensará como el poeta, en lo que pudo haber sido y no fue?

Pero la nave conservadora siguió zozobrando. Su naufragio final vale la pena que le consagremos un artículo separado, para descanso nuestro y de los lectores.

III

MUERTE

EMILIANO CHAMORRO Y ADOLFO DIAZ

Dejamos a don Adolfo Díaz instalado por segunda vez en la Presidencia de la República, y reconocido como Gobernante legítimo por el Gobierno norteamericano. Difícil es poder percibir la raíz jurídica de la legitimidad de este segundo mando de don Adolfo, surgido al soplo arbitrario de la intervención, en combinaciones con el retiro del General Emiliano Chamorro. Por más que se haya echado encima tierra abonada, las raíces de uno y de otro van a parar a la misma simiente del Golpe de Estado. La legitimidad del Congreso que quedó sano en su quorum, la renuncia de Don Carlos Solórzano y la ausencia, no voluntaria, del Doctor Juan Bautista Sacasa, fueron las tres cosas que daban cierto aspecto legítimo a la nueva autoridad. Sobre ellas puso el gran sello de su reconocimiento expreso el Presidente de los Estados Unidos, Calvin Coolidge.

Pero tendremos que volver un poquito atrás. Cuando se teje con varios hilos, hay que ir y venir constantemente para poner a la par todas las hebras que harán la figura de la trama. En las Conferencias del Den-

ver, la Delegación Conservadora, para solucionar el conflicto, propuso un plan sobre estas bases: El Partido Liberal depondría las armas y reconocería la autoridad del Presidente Díaz, por todo el tiempo que faltaba para concluir el período de don Carlos Solórzano; el Presidente Díaz se comprometía a verificar al final del período unas elecciones libres y honestas de Autoridades Supremas, supervigiladas por el Gobierno de los Estados Unidos. Al final de las discusiones fueron rechazadas estas bases por la Delegación Liberal.

En las tres últimas sesiones del Denver, el Encargado de Negocios, Dennis, se mostró interesado en obtener una declaración de la Delegación Liberal, respecto a sus conexiones con el Gobierno de México. El Doctor Rodolfo Espinosa, que fue el orador principal de los liberales, con habilidad eludió confesar las ligas de su Partido con el Presidente de México, Plutarco Elías Calles. Bien sabido es que las relaciones del Presidente Calles con los Estados Unidos estaban lejos de ser cordiales. El Doctor Leonardo Argüello que

entre sus innegables buenas cualidades, no tenía la agilidad parlamentaria, en un momento de exaltación en la controversia afirmó categóricamente la fortaleza de su causa en el apoyo de México. Incontinentemente fue transmitida por radio esa Declaración al Departamento de Estado de Washington, por el Encargado de Negocios, Dennis. Tal declaración fue argumento para decidir o para cubrir el reconocimiento de don Adolfo, como Presidente legítimo de Nicaragua.

Fue notorio en las Conferencias, que durante el curso de ellas, la Delegación Liberal recibió orden de romper las pláticas. Llegó a Corinto un vapor de pasajeros, y en él recibieron correspondencia los liberales en que les participaban la resolución del Gobierno de México de aumentar los auxilios bélicos para que el Liberalismo insistiera en la guerra bien armado, hasta dar en tierra con el régimen conservador. Corinto estaba declarado zona neutral por el tiempo que duraran las conferencias y por lo tanto imposibilitados los conservadores de interceptar ninguna clase de comunicación para sus adversarios.

Se rompieron lamentablemente las pláticas del Denver. Todavía en un último esfuerzo, el Encargado de Negocios Dennis provocó una conversación privada, entre el Doctor Rodolfo Espinosa y el Doctor Carlos Cuadra Pasos, en su presencia y en la del Capitán del Denver. Se verificó la entrevista a bordo cabe los cañones de una de las bandas del barco. Se trató de buscar un medio de suavizar la guerra ya que por desgracia no se había podido impedirla. Se contempló circunscribirla a la penetración por la Costa Atlántica y neutralizar los Departamentos de León y Chinandega, sin que esto significara por parte de sus habitantes obligación de guardar personalmente la neutralidad. En cambio el Gobierno de don Adolfo Díaz cambiaría las autoridades de León y Chinandega de las cuales había hecho capitulo de graves acusaciones la Delegación Liberal. Se nombraría Delegado del Ejecutivo en esa región al General Antonio Reyes, personaje conservador muy apreciado por los liberales occidentales. El General Reyes haría una política de conciliación. Los mismos términos fueron contemplados en otra conversación sostenida por Cuadra Pasos con los Doctores Leonardo Argüello y Federico Sacasa. Fue esbozado un plan al efecto. Pero después, por el retraso que sufrió la operación de recibir la Presidencia don Adolfo Díaz, a la que dio largas don Sebastián Uriza, en la tenencia intermedia del tostador, entre el General Chamorro y Don Adolfo, y por otras circunstancias que entumieron a Don Adolfo, se frustró el proyecto, y la guerra se incendió en Oriente, Poniente, Norte y Sur.

Cuando los Delegados de ambos partidos firmaron el acta final, que daba por fracasadas las conferencias, fueron despedidos



EMILIANO CHAMORRO

con especial cortesía por parte del Capitán y de los oficiales del barco. El Capitán retuvo un momento a los Doctores Rodolfo Espinosa y Carlos Cuadra Pasos y con expresión entristecida les dijo: "Me parece absurdo al verlos partir a ustedes, que de manera tan caballerosa, y con amabilidad no menor a la que se usa en las partes más civilizadas y cultas, han discutido sus asuntos, sean los mismos que van resueltos a encender en su patria la guerra civil para precipitarla en la barbarie. Si me fuera posible, con gusto los retendría a ustedes y a sus compañeros, y los llevaría mar afuera para que divisaran las bellas costas de su tierra y reflexionaran en el mal que le van a hacer". Dennis vertió al castellano las palabras del marino, educado para la guerra justa, si es que hay justicia en la guerra. Con los mejores modales, los Delegados de uno y otro Partido correspondieron a la cortesía de los marinos, y tratándose finalmente los unos a los otros, diríamos que se despidieron cordialmente, si no llevaran sendas mechas encendidas para avivar el fuego de la contienda.

Reconocido el Gobierno de Don Adolfo

Díaz por los Estados Unidos y sus seguidores, llegó el Doctor Juan Bautista Sacasa a instalar el suyo en Puerto Cabezas. El General José María Moncada avanzó por el Río Grande, para saltar al interior por Matiguás. Se levantaron en Occidente patrullas que atacaron Chinandega. Fue destruida la ciudad. La guerra tomó aspecto feroz. El Gobierno Conservador se mostró vacilante. Su ejército, tan valeroso, fue poco enérgico en el contraataque a Moncada.

Situación complicada la de Nicaragua en esos días. La vieja lucha entre los dos partidos; pero en el subsuelo de la contienda se movían intereses extraños que la violentaban. Detrás de cada uno de los partidos se alzaba un elemento fuerte que emanaba de la contradicción en asuntos de significado continental. El Gobierno de México tenía hondas diferencias con el de los Estados Unidos. Por ellas resolvió mantener una intensa inquietud en Nicaragua como argumento que hiciera comprender a los Estados Unidos que su política para con México, era ocasionada a complicaciones en la política general de América. Pero el Gobierno Americano creía que si dejaba triunfar a México en Nicaragua, su prestigio continental sufriría mengua. Al mismo tiempo, dentro del desenvolvimiento del Panamericanismo, los estadistas americanos principiaban a comprender que tendrían que rectificar sus métodos interventores para gozar de una armonía general en América que les permitiera enfrentarse a los otros continentes. Se hizo una grande propaganda por una y otra parte.

El de Nicaragua era el caso palpitante. El Presidente Coolidge declaró en un mensaje especial al Congreso: "Poseo las pruebas más concluyentes de que en varias ocasiones desde Agosto de 1926 se han enviado armas y municiones en grandes cantidades a los revolucionarios de Nicaragua. En puertos mexicanos se han aprestado barcos para el transporte de esas municiones y algunas de esas ofrecen signos evidentes de haber pertenecido al gobierno mexicano". Adelante en el mismo mensaje decía el Presidente: "Esta revolución no sólo amenaza con echar abajo los Tratados de Washington, sino que se pone en peligro la política implantada por los Estados Unidos, basada en el Tratado Bryan-Chamorro". En el mismo documento afirmó su intención de usar las facultades que le habían sido conferidas para proteger los intereses norteamericanos en la ruta del Canal de Nicaragua y las consecuencias "que ello representaba para el canal de Panamá".

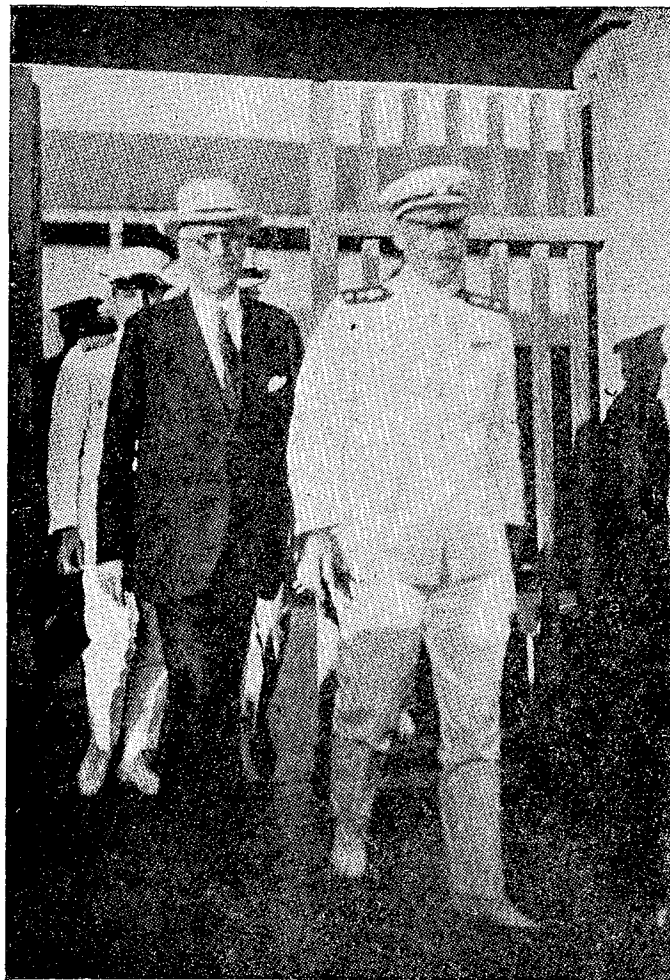
La intención primera de los esfuerzos norteamericanos fue sostener en el poder al Partido Conservador, una vez eliminado el General Emiliano Chamorro. Fueron destacadas fuerzas de Marinos en una y otra costa. Se usó el método de las zonas neutrales para entorpecer los movimientos de los revolucionarios. Pero Moncada seguía adelante. El país estaba anarquizado. El Partido Conservador se mostraba débil y reaccionaba sin destreza. Se proyectó para contener a México celebrar entre los Estados Unidos y Nicaragua un tratado de alianza defensiva. Todos los episodios de esta situación tenían

Don Adolfo tomando posesión de la Presidencia por última vez entre el Gral. Chamorro y el Ministro Americano Lawrence Dennis.



novedad por aspectos inusitados en nuestros procedimientos políticos. Mientras se peleaba a tiros desesperadamente en los campos de batalla, en el Congreso de la República actuaban con entera libertad, Diputados y Senadores liberales. Una muestra de cultura en ambiente inculto. El proyecto de tratado de alianza dio origen a debates muy ardientes en el Congreso. La noticia repercutió con disgusto en Hispanoamérica.

Todos los elementos que se movían dentro de la situación de Nicaragua eran contradictorios entre sí y en sí. México combatía la política interventora del uso del no reconocimiento de los gobiernos en calidad de sanción, apoyaba, sin embargo, en Nicaragua en caso concreto esa penalidad internacional. El Gobierno de Washington, en cambio, cerraba el paso al Doctor Juan Bautista Sacasa, con todo y su título de vice-Presidente electo y en ejercicio por la renuncia del Presidente. Estaban haciendo crisis en nuestros asuntos, y muy dolorosamente, las más opuestas doctrinas. Hervía el caldo de América en la preparación de sistemas más prácticos y de métodos más equitativos para la organización internacional del continente. La necesidad de cambiar su método en el trato con las Repúblicas del Caribe, se le hacía cada vez más urgente a los Estados Unidos. Se anunciaba para el año siguiente la reunión en la Habana de la Conferencia Internacional Panamericana. Se discutirían allí esos asuntos. Había antes que limpiar la mesa de ese malhadado negocio de la revolución nicaragüense y de las arrogancias del Presidente Calles. Se aproximaba, además, el fin del período presidencial en la Gran República, y el enredo nicaragüense podía perjudicar en las elecciones al Partido Republicano. El Presidente Coolidge, en vista de estas cosas, resolvió enviar un representante personal, que viniera a Nicaragua ampliamente facultado para resolver sobre el terreno lo conducente a concluir con la guerra ci-

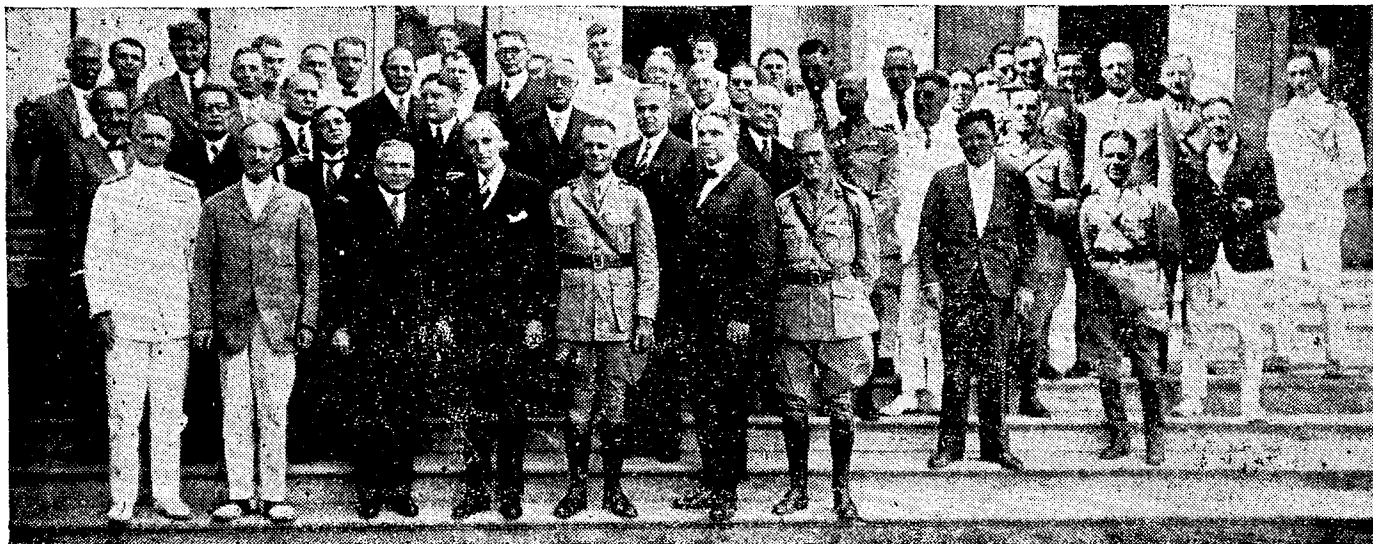


Dr. Carlos Cuadra Pasos y el Almirante Latimer.

vil, por las buenas o por las malas, a como diera lugar, pero prontamente.

El nombrado fue el Coronel Henry L. Stimson, personaje de figuración visible en la política de los Estados Unidos. Militar y abogado. Había sido Ministro de la Guerra en la Administración del Presidente Taft. Trabajaba como abogado en la misma ofici-

Recepción del Coronel Frank McCoy a su llegada a Managua en 1928. Entre los personajes que figuran en la fotografía están: Cnel. Frank McCoy, segundo de la izquierda, don Adolfo Díaz, Dr. Enoc Aguado, Dr. David Stadhagen, Gral. Emiliano Chamorro, Gral. Alfonso Estrada, Dr. Carlos Cuadra Pasos, Ing. José Andrés Urtecho, Gral. José María Moncada, y otros.



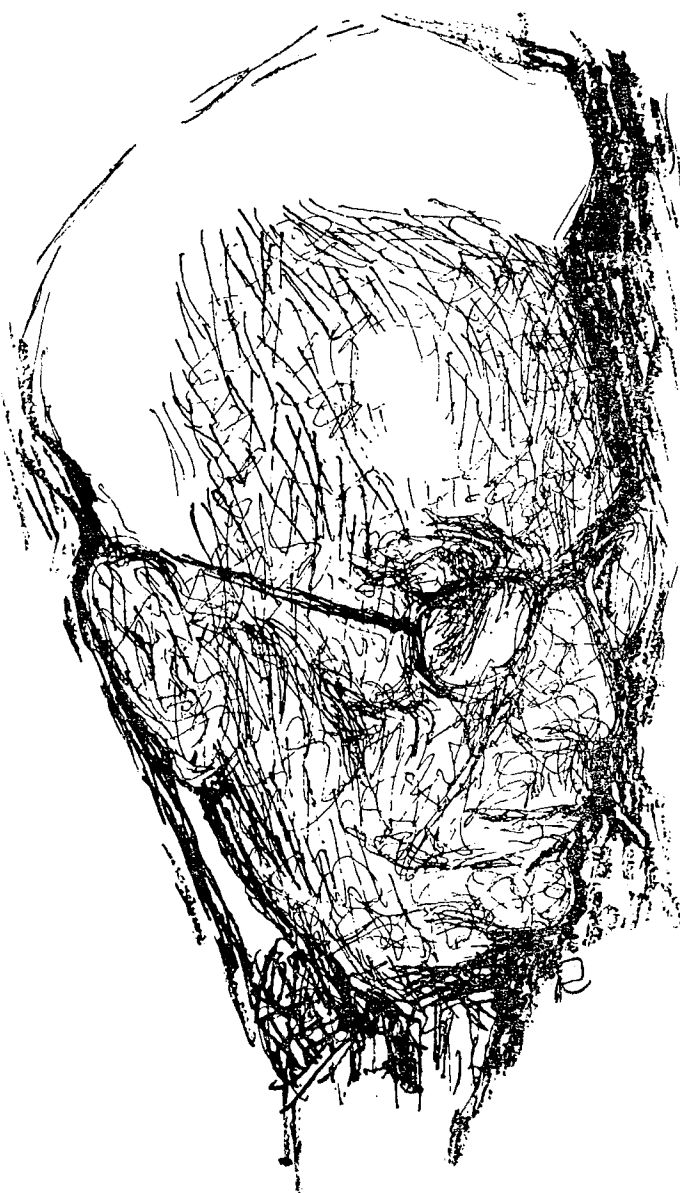
na de Root, lo que era suficiente para su prestigio. Traía la misión de convencer a los nicaragüenses de que debían arreglarse para restablecer la tranquilidad pública. Si los nicaragüenses no le oían debería pronunciar categóricamente el "fiat pax". Para repercusión de sus palabras, tenía a la mano, almirantes, generales, barcos de guerra y más de tres mil soldados yankees en territorio nicaragüense.



HENRY L. STIMSON

El señor Stimson se impresionó mucho al viajar de Corinto a Managua, porque le

CARLOS CUADRA PASOS (1963).
Dibujo a tinta de Rodrigo Peñalba.



fue dado contemplar el cuadro vivo del combate de Chinandega. Vio cadáveres en putrefacción a la orilla de la vía férrea y ambulando en estaciones en actitud belicosa, soldados rotos, sucios, y todavía con la sangre en el ojo por la furia de la pelea.

Al llegar a Managua el señor Stimson preguntó al Gobierno si podía restablecer la paz de manera indubitable en el término de un mes. El Presidente Díaz le contestó que no era posible. El señor Stimson resolvió tratar con los liberales. Decretó un armisticio. En barco de guerra, pasando por Panamá, vinieron los representantes del Doctor Juan Bautista Sacasa. Se reunieron con el General José María Moncada. Discutieron las proposiciones del señor Stimson, y resolvieron rechazarlas. El señor Stimson resolvió tratar exclusivamente con el General José María Moncada. Lo hizo en forma de ultimatum, que decía poco más o menos: "El Presidente de los Estados Unidos acepta el requerimiento del Gobierno de Nicaragua, para supervigilar las elecciones de 1928. El mantenimiento del Presidente don Adolfo Díaz, durante el resto de su período es considerado como necesario, para la dirección de estas elecciones. Las fuerzas de los Estados Unidos están autorizadas para custodiar las armas de aquellos que quieran entregarlas voluntariamente incluyendo al gobierno, y para desarmar por la fuerza a los que no quieran hacerlo por voluntad".

Por fin alboreó la paz en Nicaragua, pero con brumosa melancolía. Díaz y Moncada ni siquiera conversaron entre sí. Mejor prefirieron entregarse al extranjero que tenderse las manos fraternalmente, los hombres de uno y de otro partido. Copiamos de una crónica publicada en ese tiempo en el periódico "New York Herald Tribune", el relato irónico del triste episodio del desarme de los dos ejércitos, verde y rojo, de Nicaragua:

"Dos días después cinco mil soldados nicaragüenses de los dos ejércitos, en harapos y descalzos, marchaban en la capital. Muchos sufrían de heridas, fiebres, mala alimentación, y otra clase de males, resultados de interminables días de pelea en lugares deshabitados. Después lanzaron suspiros al entregar el rifle, pero apretaban los dientes y aceptaban los diez córdobas prometidos por cada arma entregada. De esta manera fue restablecida la paz en Nicaragua".

En verdad que fue lamentable aquel desfile de soldados de divisa verde y de divisa roja, arriados por las calles de Managua por los Marineros americanos. Los que vieron aquella humillación de seguro no aman a Nicaragua sino que odian, desde entonces, la guerra civil. El plan de Stimson no terminaba en esta paz impuesta. Se proponía preparar los instrumentos de una nueva política.